¿Adolescentes perdidos? Educación secundaria y delincuencia

Kristiina Huttunen, Tuomas Pekkarinen, Roope Uusitalo y Hanna Virtanen. "Lost boys? Secondary education and crime". *Journal of Public Economics*, volumen 218. Febrero del 2023.



En Finlandia, la educación obligatoria dura nueve años y finaliza en mayo del año calendario en el que las y los estudiantes cumplen 16 años. Al finalizar la educación obligatoria, la gran mayoría de estudiantes solicita inmediatamente su admisión a la educación secundaria general o a la secundaria vocacional, que suelen durar tres años. La vocacional los capacita para ocupaciones específicas, mientras que la general los prepara para la educación terciaria.

Postular a la educación secundaria es la primera elección educativa crucial que hacen los adolescentes en Finlandia, elección que suele coincidir con la edad crítica, 16 años, en la que la propensión a cometer delitos aumenta rápidamente hasta alcanzar su punto máximo entre los 19 y los 20 años. Los delitos contra la propiedad son los más comunes; las infracciones al tránsito aumentan a partir de los 18 años, edad en la que los finlandeses pueden obtener un permiso de conducir. En todas las edades, la mayoría de las condenas conllevan multas o prisión condicional.

"Lost boys? Secondary education and crime", artículo de Kristiina Huttunen, Tuomas Pekkarinen, Roope Uusitalo y Hanna Virtanen, publicado originalmente en inglés en el volumen 218 de *Journal of Public Economics* (febrero del 2023), estudia los efectos de la educación secundaria sobre la delincuencia en Finlandia en tres límites de admisión a este nivel educativo: 1) recibir cualquier oferta de secundaria versus no recibir ninguna (margen extensivo), 2) admisión a la secundaria general versus admisión a la secundaria vocacional, y 3) admisión a secundarias más selectivas versus admisión a las menos selectivas. Los autores realizaron un seguimiento a cohortes comple-

tas de adolescentes varones que asistieron a la educación secundaria entre 1996 y 2003 para estudiar sus efectos en la delincuencia, la matrícula y el mercado laboral, y comprender el mecanismo a través del cual la educación secundaria afecta el comportamiento delictivo.

En el primer margen exploran el efecto del acceso a la educación secundaria de los adolescentes que corren el riesgo de no ser admitidos en ninguna escuela secundaria, estudiar en programas que no son de titulación (décimo grado o formación preparatoria), no matricularse en ningún tipo de educación ni tener un empleo (NINI). En el segundo margen exploran el efecto sobre la delincuencia de la elección de la secundaria general versus la vocacional. Por último, el margen de admisión a las secundarias "de élite" con umbrales de admisión muy altos les brinda información sobre los efectos de la calidad de la escuela y los pares en el comportamiento delictivo.

Los autores concluyen que la admisión a cualquier educación secundaria inmediatamente después de terminar la educación obligatoria reduce la delincuencia, un efecto que sigue siendo visible diez años después de la postulación inicial. Sin embargo, ser admitido en una escuela general en lugar de una vocacional o en una escuela de élite no tiene ningún efecto que marque una diferencia. Por tanto, el contenido de la educación secundaria no parece ser importante para los resultados relacionados con la delincuencia. El único margen en el que encuentran una reducción de la delincuencia es el margen de ser admitido en cualquier escuela secundaria.

Mesend Mas

Los jóvenes admitidos en escuelas secundarias tienen un 52 % menos de probabilidades de ser condenados en un tribunal de distrito dentro de los 10 años posteriores a su ingreso que los que no son admitidos. Los resultados también sugieren que los estudios no universitarios y los NEET (not in education, employment or training) son las alternativas más relevantes para los adolescentes que no logran acceder a ningún tipo de educación secundaria.

La admisión a cualquier tipo de educación secundaria tiene también un efecto positivo en la matrícula y la composición del grupo de pares inmediatamente después de la admisión, así como en el nivel de educación y los ingresos económicos diez años después de la admisión. La escolarización posobligatoria proporcionaría a los jóvenes habilidades y redes que reducen la probabilidad de asumir una conducta delictiva durante el periodo en el que el riesgo de delinquir es alto. Los resultados también sugieren que el acceso a la educación secundaria reduce los delitos menores que son comunes entre los jóvenes, en lugar de prevenir el inicio de carreras criminales que involucran delitos más graves. El hecho de que no se haya encontrado ningún efecto sobre los delitos más graves, la probabilidad de cometer más de un delito o los delitos cometidos varios años después de la admisión parecen indicar que es menos probable que la educación secundaria sea eficaz para reducir los delitos más graves cometidos por personas que tienen más probabilidades de terminar en una carrera delictiva.

La admisión a la escuela secundaria también predice en gran medida la matrícula y posterior finalización de un programa. De los admitidos en la vía vocacional, el 90 % se matricula inmediatamente en el siguiente año académico y el 79 % se gradúa dentro de los 10 años posteriores a la admisión; de los admitidos en la vía general, el 98 % se matricula y el 90 % se gradúa en un plazo de 10 años. Además, alrededor del 90 % de los admitidos en la educación secundaria tras graduarse de la enseñanza obligatoria termina por completar un título de escuela secundaria en un plazo de 10 años.

Los efectos no se producen inmediatamente después del ingreso a la secundaria, sino que son significativamente negativos entre dos y cinco años después del mismo. En los años siguientes, el efecto se desvanece y se acerca a cero al final del periodo de seguimiento. La admisión a la educación secundaria reduce la probabilidad de cometer algún delito en lugar de simplemente retrasar el inicio del delito.

La admisión a la escuela secundaria general frente a la vocacional tiene efectos significativos en las tasas de matrícula. Durante los primeros años, las tasas de deserción son más bajas en las secundarias generales en comparación con las vocacionales. Después del tercer año, los estudiantes de secundaria general tienen mayores tasas de participación en la educación terciaria. La admisión en la secundaria general tiene un efecto negativo en los ingresos económicos a partir del cuarto año después de la admisión. Esto se debe en parte a mayores tasas de participación en la educación terciaria y, como consecuencia de estudios prolongados, a menores tasas de empleo. Para guienes se encuentran en situación marginal, la educación vocacional a menudo ofrece mejores perspectivas en el mercado laboral que la educación general.

Finalmente, respecto a los efectos de la admisión en secundarias selectivas sobre la matrícula y los ingresos, encuentran algunos efectos positivos en la matrícula después de cuatro años desde la admisión, es decir, principalmente en la participación en la educación terciaria.

La admisión a la escuela secundaria tiene efectos sobre los ingresos económicos solo a largo plazo, pero los efectos sobre la delincuencia se observan mucho antes, entre dos y cinco años después del ingreso. Es posible que los primeros delitos no conduzcan a una condena, pero el acceso a la educación secundaria proporciona a las personas habilidades o actitudes que los protegen de la actividad delictiva durante el tiempo en que hacen la transición de la escuela obligatoria a la secundaria, estudios superiores o al mercado laboral. Esta transición coincide con las edades en las que los jóvenes suelen tener más probabilidades de involucrarse en actividades delictivas.

María Amelia Palacios